

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Catequesis

AÑO DE LA FE 2012-2013

«**Tú eres mi hijo, el amado; escuchadlo**»

1 de febrero de 2013

El Credo, que venimos comentando durante el Año de la fe, pasa inmediatamente del nacimiento de Jesús a su pasión, sin aludir a su vida pública. Antes de la Carta del papa Juan Pablo II, ocurría lo mismo con el Rosario; pasaba del último misterio gozoso, "Jesús perdido y hallado en el templo", a la oración en el Huerto antes de la pasión. El Papa añadió los misterios luminosos: el Bautismo del Señor, la revelación en las bodas de Caná, el anuncio del Reino de Dios invitando a la fe y a la conversión, la transfiguración y la institución de la Eucaristía. Por su parte, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, entre el artículo tercero, sobre la concepción de Jesucristo por el Espíritu Santo y el nacimiento de Santa María Virgen, y el cuarto, sobre su pasión y muerte, ha introducido un texto largo sobre "los misterios de la vida de Cristo" (nn. 512-570). Desde hacía tiempo era reclamado un apartado sobre esta cuestión en la Cristología. Por lo dicho, se comprende que hoy no comentamos ningún artículo del Credo, sino que, apoyándonos en el *Catecismo*, tratamos sobre los misterios de la vida oculta y pública del Señor.

El marco de comprensión de estos misterios es, por un lado, la encarnación del Hijo de Dios, y, por el otro, la muerte y resurrección, es decir, la pascua, que proyecta su luz sobre la vida entera de Jesús. Recuerda el *Catecismo* los misterios de la infancia y de la vida oculta, dentro de los cuales debemos subrayar la sumisión de Jesús a María y José, y el valor de la vida cotidiana y del trabajo, ya que el Hijo de Dios «*trabajó con manos de hombre*» (*Gaudium et spes*, 22). De la vida pública enumera

con Jesús representa el testimonio de la Ley y los Profetas acerca de los designios de Dios Padre sobre Jesús, su Hijo querido encarnado y Salvador nuestro, que fue entregado por nuestros pecados.

En la vida de Jesús se manifiesta de vez en cuando el misterio que le habita, el misterio del Hijo de Dios compartiendo nuestra vida y emitiendo signos de su condición divina y de su poder salvador.

Podemos decir, con palabras de la Exhortación Apostólica del Sínodo sobre la Catequesis, *Catechesi tradendae*: «*La vida entera de Cristo fue una continua enseñanza: su silencio, sus milagros, sus gestos, su oración, su amor al hombre, su predilección por los pequeños y los pobres, la aceptación total del sacrificio de la cruz por la salvación del mundo, su resurrección, son la actuación de su palabra y el cumplimiento de la revelación*» (n. 9).

Los misterios de las vidas oculta y pública de Jesús nos acompañan en el itinerario desde su infancia hasta su pasión y muerte, que pasaremos a comentar próximamente siguiendo el Credo de la fe de la Iglesia.

Meditemos los misterios de la vida de Jesús en las pocas semanas que nos ofrece este año litúrgico antes del comienzo de la Cuaresma, que será el 13-2-2013. ¡Que la Virgen María nos acompañe en la contemplación de los misterios de Jesús, como sucede en el rezo del Rosario!